

Julio Prada Rodríguez  
María Concepción Álvarez Gómez

# Derechas, República y elecciones

OURENSE, 1931-1936



# ÍNDICE

## INTRODUCCIÓN 7

### **CAPÍTULO 1. LAS DERECHAS ENTRE LA CRISIS DE LA RESTAURACIÓN Y LOS ESTERTORES DE LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA 15**

Los monárquicos dinásticos 15

Los sectores carlistas y los orígenes del calvosotelismo 30

Las derechas ante las elecciones del 12 de abril de 1931 40

### **CAPÍTULO 2. LAS ELECCIONES A CORTES CONSTITUYENTES Y EL PRIMER BIENIO REPUBLICANO 56**

Las derechas en la encrucijada republicana 56

Las elecciones a Cortes constituyentes 63

Los sectores católicos 76

El carlismo y el calvosotelismo durante el primer bienio 91

### **CAPÍTULO 3. LAS DERECHAS HACIA LA CONQUISTA DEL PODER 101**

La organización de las derechas 101

Las elecciones de noviembre de 1933 120

El apogeo católico 136

Las disensiones internas en el seno del carlismo 155

## **CAPÍTULO 4. LA ETAPA DEL FRENTE POPULAR 160**

La formación de la candidatura derechista 160

El triunfo electoral de las derechas 178

La radicalización del proyecto japista y la deriva autoritaria  
de calvosotelistas y carlistas 196

## **CONCLUSIONES 210**

## **SIGLAS 217**

## **BIBLIOGRAFÍA 219**

## INTRODUCCIÓN

Las elecciones del 12 de abril de 1931 y la proclamación de la Segunda República dos días más tarde marcan el inicio de un proceso de aceleración histórica sin precedentes desde la etapa de la Restauración. Ni Galicia ni Ourense fueron ajenas a ese entusiasmo colectivo que estalló en todo el Estado, aunque los límites y las dificultades de este nuevo experimento democratizador, que sigue generando interesantes debates, no tardarían en manifestarse<sup>1</sup>. En primer lugar, por las propias condiciones estructurales en que se produjo. Desde el punto de vista demográfico, las dos primeras décadas de siglo no habían resultado muy boyantes: de los poco más de 15.000 habitantes que tenía la capital ourensana hacia 1900 se pasó a los 17.581 en 1920, mientras que la provincia alcanzaba las 412.460 almas. Este escaso peso de la población urbana no se correspondía, no obstante, con la influencia que la vieja Auria ejercía sobre los artificiales límites administrativos configurados en 1837. No solo por el esplendor cultural que la convirtió en la "Atenas de Galicia", sino, sobre todo, porque en ella residían los principales centros de decisión, se editaban los únicos periódicos y órganos de opinión con una difusión superior a la

---

1. Véanse, como ejemplo, Ruiz-Manjón (2006); Egidio León (ed.) (2006); Cruz (2006); Álvarez Tardío y Villa (2010); Viñas (2012); Prada Rodríguez y Grandío Seoane (2013); Luego y Aizpuru (2013); Forcadell, Peiró y Yusta (eds.) (2015); González Calleja, Cobo Romero, Martínez Rus y Sánchez Pérez (2015); Avilés Farré (2017); López Villaverde (2017).

comarcal y la local, y tenían su sede los diferentes partidos con presencia en el resto de Galicia y de España.

Los años treinta comenzaron con mejores perspectivas. La natalidad se mantuvo en unos niveles medios relativamente altos, alrededor del 28 por mil, y la mortalidad, gracias a los avances higiénicos y sanitarios, cayó hasta cifras del 17 por mil en 1930. La Gran Depresión frenó por un tiempo la sangría migratoria, lo que unido al incremento del éxodo rural favoreció un cierto rejuvenecimiento de la población de la capital, que en esa última fecha superó por primera vez los 21.500 habitantes frente a los más de 426.000 de la provincia. La Guerra Civil provocaría una brusca corrección a la baja de las tasas de natalidad, que de un 33,51 por mil en 1933 cayeron hasta poco más del 18 por mil un quinquenio más tarde en lo que a la ciudad de Ourense se refiere. La mortalidad, por su parte, ascendía de forma ligera, superando la línea divisoria del 20 por mil durante el conflicto bélico. Por primera vez en lo que iba de siglo, dejando de lado 1918 con su epidemia de gripe, las tasas de crecimiento natural se situaban en cifras negativas.

Desde el punto de vista económico, la estructura poblacional por grupos de actividad evidenciaba el escaso peso de los sectores secundario y terciario en la provincia. Respecto al primero, el conjunto de las actividades industriales apenas representaba en 1930 el 6,24 por ciento de los activos con profesión conocida, cifra que se eleva al 9,32 por ciento si no contabilizamos la población escolar. Hay que tener en cuenta, no obstante, que los censos no resultan demasiado fiables, pues desprecian ese relativamente numeroso campesinado simbiótico que vive en los arrabales de la capital, de las principales villas y en los ayuntamientos que rodean a aquella y que trabaja en el sector de la construcción de edificios e infraestructuras —ferrocarril, conservación y apertura de carreteras y caminos, etcétera—, compaginando el cultivo de la tierra con la procura de un jornal. En esa misma fecha, la capital provincial contaba solo con 158 matrículas industriales sin que fueran perceptibles alteraciones significativas en su tejido productivo: como medio siglo atrás, las industrias metal-mecánicas, las alimentarias y las auxiliares de la construcción dominaban

claramente y apenas comenzaban a despuntar algunos talleres de automoción, contadas empresas carroceras y el sector de material eléctrico. Sus titulares compartían con grandes almacenistas y comerciantes la condición de elites dominantes, y como estos se inclinarán en buena parte por el calvosotelismo y en menor medida por el carlismo y por el proyecto socialcatólico, aunque también hubo quienes prefirieron apostar por alguna de las formaciones políticas de centro e izquierda republicanas.

El sector servicios resultaba igualmente paupérrimo. Solo en la capital el comercio podía considerarse el principal motor económico, a pesar de que también en las villas cabecera de partido judicial jugaban un destacado papel: ultramarinos, ferretería, textiles, mueblería y hostelería constituían los subsectores más destacados. El hecho de que la suma de comerciantes, industriales y propietarios casi multiplicase por cuatro a la de profesionales liberales y la escasa importancia del funcionariado revelan también la manifiesta debilidad de las clases medias ourensanas. Algo que ayuda a entender las frágiles bases sociales en las que descansaba el régimen republicano en la provincia y, por consiguiente, las dificultades que tuvo para consolidarse.

Por último, el sector primario daba empleo al 38,59 por ciento de los activos conocidos, aunque este porcentaje adquiere su verdadera dimensión si prescindimos de las mujeres ocupadas de modo oficial en "sus labores" y de los estudiantes, supuesto en el cual se elevaría hasta el 78,29 por ciento. Esto significa que la inmensa mayoría de los habitantes de Ourense eran pequeños propietarios agrícolas a los que la caída de los precios afectó muy negativamente. Este pequeño campesinado, cuyas expectativas se vieron frustradas por la crisis, contempla con preocupación la irrupción de elementos extraños a su particular Arcadia y de conceptos que no casan demasiado bien con su cosmovisión: nuevas simbologías y fraseologías, modos de conducirse diferentes, la aparición de actores que desconoce y que parecen dispuestos a disputar a los señores naturales<sup>2</sup> el

---

2. Expresión típica de la historiografía gallega, se refiere a quienes habían ostentado tradicionalmente el poder hasta las convulsiones de los años veinte y treinta.